

## Consideraciones acerca de la objetividad del método en ciencias sociales a partir del pensamiento de Max Weber y su importancia específica en el campo del trabajo social.

Luciana Llana\*  
lucianallana@yahoo.com.ar

### Resumen:

En éste artículo tratamos de pensar de qué manera, a través del pensamiento de Marx Weber, el investigador social puede acercarse a su objeto de estudio teniendo en cuenta que la objetividad, con que se acerca a los fenómenos sociales, esta mediada por su propia subjetividad, lo que a nuestro entender no es un inconveniente, sino esencial para una ética científica. A su vez pensamos que estos planteos no son incompatibles con pensar la realidad en su devenir dialéctico, tal como lo plantea el marxismo.

**Palabras Clave:** subjetividad, dialéctica, ética.

### Abstract:

In this article we try to think in which way following the thought of Max Weber the social researcher can come close to its subject, bearing in mind the objectivity with which approaches social phenomena is mediated by his own subjectivity, which in our opinion is not an obstacle but essential for a scientific ethics; at the same time we thought that these statements are not inconsistent to think reality in its dialectical evolution as posed by Marxism.

**Key Words:** subjectivity, dialectics, ethics

## Introducción

Contras las pre nociones implícitas no hay arma eficaz que pueda suprimirlas de una vez por todas, se trata de un combate difícil, a ser recommenzado todos los días y que torna muy importantes los elementos fundamentales del método dialéctico en las ciencias humanas.<sup>1</sup>

---

\*Luciana Llana, Maestrando en Trabajo Social de la Universidad nacional de la Plata en colaboración con la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

En este trabajo abordaremos algunos de los aportes, que a nuestro entender, nos parecen más importantes del legado que Max Weber dejó a las Ciencias Sociales en general y al Trabajo Social en particular.

Como se puede observar, comenzamos citando a Lucien Goldman acerca de la importancia que concede a la aplicación del método dialéctico, sin que esto parezca una contradicción. Tratamos de superar las visiones dogmáticas sobre otro de los referentes teóricos fundamentales para las ciencias humanas, como es Karl Marx, procurando encontrar puntos de encuentro que puedan resultar superadores para nuestra disciplina.

Reflexionando acerca del quehacer y la tarea del investigador científico, Lucien Goldman advierte que hay que permanecer consciente de la relativa independencia del investigador-individuo en relación al grupo social al que pertenece, hay casos, por decir, excepcionales, en que un individuo puede dar un paso importante en dirección a la verdad objetiva, paso que va más allá de los límites actuales del grupo al que pertenece. En este sentido, el pensamiento dialéctico acentúa el carácter total de la vida social, afirmando la imposibilidad de separar su lado material de su lado espiritual. Como advierte Lucien Goldman, dentro del marxismo existen matices, oscilaciones entre las corrientes que acentúan las acciones humanas, sus posibilidades de transformar el mundo y quienes por el contrario acentúan la inercia social, las resistencias del medio, las fuerzas materiales.

Estas oscilaciones no son azarosas sino que expresan también transformaciones sociales, las modificaciones de las condiciones de acción del movimiento obrero. Esto es lo que llamamos relación dialéctica. Pensamos que en relación con la vida material de los hombres, ésta no puede ser considerada de una importancia única o decisiva y si consideramos los hechos de la historia que se desenvuelve hasta nuestros días, el hombre, como ser vivo y consciente, sufre la acción global de ese mundo a la vez que actúa sobre él. Aquí Lucien Goldman sigue al marxismo cuando afirma que “La existencia social determina la conciencia.” refiriéndose a la existencia social en su sentido más amplio.

En la concepción de Marx las mismas teorías del pensador social forman parte de la dialéctica con que la vida social transforma a los hombres y a la vez es transformada por los hombres, es en este sentido de la dialéctica, en relación con el trabajo científico, al que adscribimos.

Lo que interesa, con respecto de estos planteos, es en primer lugar dejar establecido un primer punto fundamental que Max Weber desarrolló en su teorización: establecer claramente la diferencia entre el método de las Ciencias Sociales o Humanas y las Ciencias Naturales. El hecho de que los distintos grupos humanos estén condicionados por sus intereses y en mantener el orden social existente, afecta la naturaleza del pensamiento histórico y sociológico.

---

<sup>1</sup> Goldmann, L. (1986). *Ciencias humanas e filosofía*. Sao Paulo: DIFEL p.86.

Esto no significa en el dominio de las ciencias sociales debamos abandonar toda pretensión de objetividad: no existe solamente una ciencia verdadera, sino también una conciencia verdadera o falsa; el esfuerzo en el plano de la sociología y la historia de realizar la adecuación entre “Res” e “Intellectus” demanda un espíritu crítico riguroso como el de las ciencias fisicoquímicas.<sup>2</sup>

Weber concede que las ciencias sociales se preocupan necesariamente de los fenómenos espirituales o ideales que son características propiamente humanas que no existen en el objeto considerado por las ciencias naturales. Pero esta diferenciación entre sujeto y objeto no debe implicar el sacrificio de la objetividad ni caer en el mero intuicionismo.

Las ciencias sociales indica Weber se originaron con la preocupación por problemas prácticos y fueron estimuladas por el interés de los hombre para realizar los cambios deseados. Del interior de este contexto surgió precisamente el impulso al establecimiento de disciplinas que procuraran formular juicios “objetivos” sobre la realidad social y cultural humana. Sin embargo, este desarrollo no vino acompañado por una clara comprensión de la importancia de la discontinuidad lógica esencial entre los juicios analíticos por una parte y las proposiciones normativas, que se preocupan no por lo “que es” sino lo que “debe ser” por otra. (Giddens, 1971)

Lo que Weber establece de importante en este punto es: que los juicios de valor no pueden validarse por el método científico, lo que no quiere decir que estos juicios deban sustraerse del quehacer del investigador. Por ello señala, “[...] ningún acopio de conocimientos científicos puede demostrar lógicamente que un hombre deba aceptar determinado fin como un valor [...]”<sup>3</sup> Weber pone en la mira para ilustrar estos ejemplos acerca de los valores en la ciencia y las elecciones que toma el investigador especialmente para el caso del socialismo revolucionario: los socialistas cuando plantean la revolución, cree, no dimensionan las consecuencias “[...]no deseadas[...]” que ello implicaría, en primer lugar está la cuestión del uso de medios revolucionarios: la fuerza, la represión política, que ello implicaría en principio, con la consecuente negación de libertades y finalmente está el problema de la construcción de una economía socializada con las dificultades que ello acarrea en un mundo capitalista, que Weber cree que finalmente daría como resultado inevitable el fortalecimiento aun mayor de un Estado Burocrático.

---

<sup>2</sup> Goldman, Lucien, *Ciencias humanas e filosofía*. Sao Paulo: DIFEL, p. 71.

<sup>3</sup>Giddens, A. (1971). *El capitalismo y la moderna teoría social. Un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Max Weber*. Cambridge: University Press, p. 228.

Por todo ello cree que si un individuo no ha pensado los ideales sobre los que se apoyan sus objetivos concretos, debe, debemos ayudarlo a reflexionar sobre los axiomas últimos de los cuales parte inconscientemente o que debería presuponer para ser consecuente. Ahora bien no se puede ir más allá. Es decir la ciencia empírica y el análisis lógico pueden mostrar al individuo lo que es posible lograr, las consecuencias de esta realización y ayudarlo a clarificar la naturaleza de estos ideales, pero la ciencia como tal jamás puede mostrarle que decisión debe tomar:

Ninguna ética en el mundo puede evadir el hecho de que en numerosos casos, la consecución de *Buenos* fines va ligada al hecho es preciso valerse de medios moralmente dudosos, o al menos peligrosos, y enfrentar la posibilidad, o incluso la probabilidad, de malas ramificaciones. Ninguna ética en el mundo permite deducir cuando y en qué medida el objetivo éticamente bueno “justifica” los medios y ramificaciones éticamente peligrosos.<sup>4</sup>

La consecuencia lógica de este pensamiento es que los ideales son irreductiblemente competitivos, ya que no hay un ideal único, o un conjunto de ideales de los que científicamente pueda decirse que son buenos o malos. No puede haber ninguna ética universal.

¿Cuál es la idea o noción ética que se presupone, o la que debemos guiarnos en nuestra práctica profesional entonces? Puesto que una ética de fines últimos no es posible bajo este paradigma debemos abrazar una ética de responsabilidad aunque esta también pueda arrojar resultados que no sean los previstos por las intenciones que tenía un individuo al realizar una determinada acción.

El argumento global de Weber es que hay un abismo lógico absoluto entre verdad fáctica y verdad ética y que ninguna acumulación de conocimientos empíricos puede validar la elección de un tipo de ética sobre otra, si bien Weber no da una resolución al conflicto de valores lógico que encontramos en cualquier investigación y más aún como estamos pensando en este caso, en el campo de intervención del trabajador social, su hipótesis resulta fecunda por oponerse a visiones totalitarias de la vida social.

Se lo puede acusarlo de relativismo, pero nos parece que su aporte en el campo de las ciencias humanas, y en lo que respecta al campo específico del trabajo social, es importante, ya que el profesional debe recordar en cada momento de su intervención los valores y prenociones que guían su proceder, más aún, cuando se enfrenta con diferentes situaciones sociales y culturales, muy distintas, por lo general a la propia.

---

<sup>4</sup> Weber, M. (1972). *Ensayos de Sociología Contemporánea*. Barcelona: Martínez. pp.150-151.

Este tipo de pensamiento no debe confundírsele como la ausencia de ideología o una actitud de indiferencia moral, Weber no pretende que éstas sean las bases sobre la que se asienta la objetividad científica.<sup>5</sup>

La ciencia se asienta en valores, sobre este hecho no hay que ser ingenuo, ahora bien para Weber el principal objetivo de las ciencias sociales es describir las cosas como son, entender porque hechos históricos particulares llegan a ser como son, lo que implica una abstracción de la infinita complejidad que presupone cualquier hecho en la realidad empírica. Weber es discípulo de Rickert y sostiene que no hay una descripción científica de la realidad, cualquier explicación implica la selección de determinados elementos sobre otros, la misma selección de un problema de interés implica una elección por parte del investigador que no es inocente.

Lo importante acerca de este planteo con respecto a las ciencias sociales y a nuestra disciplina, es señalar que lo que nos interesa, no es establecer leyes o regularidades a través de observaciones de hechos particulares. Si bien pueden formularse regularidades, también es preciso recordar que éstas no son un fin en sí mismo, así como tampoco se puede apuntar a buscar explicaciones causales, en el sentido de que haya una causa única o total que pueda explicar un determinado fenómeno, lo importante es comprender un fenómeno con la mayor profundidad posible. Desde éste punto de vista, cuanto más generales o abstractas sean las leyes o regularidades que intentemos establecer, o imputar, para describir un determinado fenómeno, menos nos pueden decir o aportar para la comprensión que se pretende lograr del mismo. Encontrar regularidades para Weber no es tanto una finalidad sino un medio de conocimiento. Cuanto más vasto es el campo que pretende abarcar una ley o un concepto, cuanto mayor su extensión, es menor su riqueza explicativa de la realidad, implica un reduccionismo de la realidad empírica.

No se desestima la explicación causal, pero no se admite una causalidad única:

[...] si es verdad que lo que vale la pena conocer solo comprende ciertos aspectos de la realidad lo mismo hay que decir de la explicación causal. La decisión sobre dónde poner fin a una investigación, para declarar que ya es adecuada nuestra comprensión de un fenómeno dado, es un asunto de selección, tanto como lo es la decisión sobre dónde empezar la misma investigación.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Giddens, A. (1971). *El capitalismo y la moderna teoría social. Un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Max Weber*. Cambridge: University Press, p. 232.

<sup>6</sup> op.cit. p.234.

El hecho de que la elección de los problemas sea “subjetiva” no implica que no pueda realizarse un análisis causal objetivamente válido, ya que la explicación causal no es válida para una persona particular pero puede validarse mediante la contrastación con otros. En la elección del tema, ¿hasta qué punto el investigador decide implicarse en la infinita trama causal; si son su decisión? El investigador decide hasta qué grado de profundidad indagar un determinado fenómeno, lo que tiene que ver con su posición y valores.

Weber afirma que todo conocimiento de la realidad cultural es siempre un conocimiento subordinado a puntos de vista específicamente particulares. Sin embargo, con esto no quiere sacar los valores de la ciencia, aún más, cree que sin valoraciones no podría existir ningún principio de selección, así como sin la creencia del investigador en la significación de un determinado contenido particular, resultaría desprovisto de sentido todo estudio o conocimiento de la realidad individual. Aun así nos plantea un dilema: todo conocimiento científico-cultural se encuentra preso de premisas “subjetivas”.

Sobre cómo resolver este problema de la subjetividad no aparece claro en las formulaciones de Weber: el único remedio que propone para esta *enfermedad*, que son los presupuestos del investigador, consiste en “*el deber elemental de control propio*” que nos conduce a la vieja problemática positivista clásica de la “*buena voluntad*” que la crítica marxista ejemplifica con las aventuras del *barón de Munchhausen*. Como señala Lowi (1994) éste era capaz de sacarse a sí mismo de un pantano apoyándose sobre su masa capilar, así creen que Weber resuelve este dilema irresoluble en su construcción teórica “*sacándose a sí mismo de los cabellos*”.

En relación a los postulados que realiza Weber y a la práctica investigativa, delimita una herramienta conceptual muy importante que guía el quehacer: los *tipos ideales*, al postularlos, dice que no está estableciendo algo nuevo, sino que se refiere a algo que en la práctica concreta utilizamos. El tipo ideal se construye por la abstracción y combinación de un número de elementos, que aunque se encuentren en la realidad, rara vez se descubren en forma “pura”. El tipo ideal es más bien una “hipótesis”, es un tipo puro, en un sentido lógico y ni siquiera supone que sea algo deseable. No debe confundirse con un concepto descriptivo, tanto por su finalidad como por su uso. Lo que importa de los tipos ideales es la relación que tienen con su punto de vista epistemológico, es decir cómo analiza. Giddens explicita su posición acerca de que los hechos no pueden proceder directamente de la realidad sin la intromisión de presupuestos valorativos, puesto que los mismos problemas que definen los objetivos de interés dependen de tales presupuestos.

Los tipos ideales además son importantes en otro sentido, lo que a Weber le interesa demostrar y dejar en claro es que la sociología interpretativa no se basa en el “intuicionismo” o la “empatía” para comprender el accionar de otros hombres, sino que puede y debe basarse en técnicas de interpretación de sentido que pueden

repetirse y verificarse, o sea validarse por los cánones del método científico. Pone como ejemplo un personaje histórico como Cesar.

El análisis científico que quiere ir más allá de la mera descripción debe utilizar los tipos ideales, más aun cuando en muchos casos el objeto que se propone tiene que ver con la comprensión de formas de acción dirigidas por valores o influidas por emociones como es el caso del trabajador social, por lo que es útil contar con elementos que permitan construir tipos racionales por los cuales orientarse.

Aquí es donde se concentran la mayoría de las críticas a Weber, porque aunque pone en cuestión la relación entre los valores del investigador, tanto en la construcción del objeto o su problema de investigación, y la imposibilidad de abarcar la riqueza infinita de la realidad a través de puntos de vistas particulares, pretende la formulación de conceptos “objetivos”. Para él la forma de llegar a éste tipo de conocimientos entonces se construye a través de los procedimientos:

[...] en la esfera de las ciencias sociales una demostración científica metódicamente correcta, que afirma haber alcanzado su objetivo debe poder ser reconocida como exacta de la misma manera por un chino.

7

De esta manera cree entonces que pueden conseguirse resultados axiológicamente neutros.

Para los marxistas este es el talón de Aquiles de la teoría Weberiana ya que si bien reconoce la influencia de valores y presupuestos en la definición de las cuestiones, no lo hace por igual con las respuestas de la investigación (Lowi, 1994) y la carga valorativa o ideológica repercute necesariamente sobre el conjunto de la investigación. Como advierte Lucien Goldman en su crítica:

[...] los elementos escogidos determinan de antemano por si solas el resultado del estudio. Siendo estos valores los nuestros, los de nuestra cultura o de nuestra sociedad, sobretodo de esta o de aquella clase social, lo que una perspectiva eliminará como no esencial puede ser, al contrario, muy importante en otra perspectiva.<sup>8</sup>

Para este autor, siendo la realidad social una totalidad dialéctica, la elección de lo esencial no puede ser neutra, éste es uno de los principales problemas de las ciencias sociales, así como la determinación de los aspectos esenciales de un fenómeno.

---

<sup>7</sup> Weber, M. (1971). *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Barcelona: Península, pp.131-132.

<sup>8</sup> Goldmann, L. (1986). *Ciencias humanas e filosofía*. Sao Paulo: DIFEL, p. 53.

Con respecto a los tipos ideales realiza una advertencia, que es una objeción que hace al procedimiento científico de construcción de regularidades también y es el peligro de convertir el saber histórico en servidor de la teoría en vez de suceder lo contrario. En este punto el introduce su crítica a Marx. Para el ningún sistema de pensamiento puede agotar la infinita riqueza de la realidad, en realidad estos sistemas no pasan de ser intentos para conferir un orden al caos de hechos que se presentan en la realidad y que seleccionamos en base a nuestro ámbito de intereses, valoraciones, etc.

### **La jaula de hierro**

Para Weber el desarrollo del Estado Burocrático está en íntima conexión con el avance de la democratización política, porque las exigencias de representación e igualdad ante la ley, que exige la democracia, implican una serie de medidas administrativas y conocimientos, así como funcionarios crecientemente especializados para realizar estos objetivos. Es por ello que democracia y burocratización sean una de las mayores fuentes de tensión en el orden capitalista moderno. La democracia no es posible sin este aparato burocrático. Como señala Weber (1993), si la economía moderna estuviera organizada sobre una base socialista sería igualmente válido lo mismo, se requeriría un tremendo incremento de los burócratas Profesionales, la división del trabajo que es una característica del mundo moderno viene con el capitalismo, pero la instauración de un Estado socialista conllevaría un grado de burocratización más elevado, porque pondría en manos del Estado un espacio mayor de tareas administrativas. Esto conlleva algunos problemas al parecer de Weber, ya que para él ésta burocratización va en contra de los ideales de emancipación, ya que en vez de fomentar la autorrealización y mayor participación por parte de los individuos en las formas de gobierno, tiende a limitarlos aún más en la toma de decisiones.

Al hacerse más fuerte el aparato burocrático se crean nuevas formas de dominio que vuelven virtualmente imposible el desencadenamiento de una “revolución”. La burocratización, que es la expresión administrativa de la racionalización, de la actividad que se extiende a todos los ámbitos de la vida y la cultura, es una tendencia inevitable en Occidente.

La racionalidad formal de la acción designa el grado en que el proceder está organizado según principios racionalmente calculables. Weber distingue entre la racionalidad formal y la consecución de la racionalidad material o de contenido, es decir, la aplicación del cálculo racional.

Lo particularmente problemático de esta situación es la aplicación de este tipo de racionalidad al fomento de objetivos o valores. Ya que esta racionalización termina infringiendo valores que han sido los más característicos de esta civilización occidental, como el de la creatividad individual y el de la autonomía de la



acción. Esta es la “jaula “ de la que habla Weber y se expresa en la burocracia dentro de la cual los hombres se encuentran cada vez más aprisionados. Debemos renunciar a un periodo de la humanidad bella, como la que señalaba Goethe, que no volverá a suceder. El hombre moderno debe limitarse al trabajo especializado y repetitivo que exige la división del trabajo en un mundo capitalista de complejidad creciente. En este sentido Weber refiere a una antinomia entre racionalidad formal y de contenido en que se encuentra la sociedad occidental, que no puede resolverse. Giddens sostiene que la descripción que hace Weber acerca de los efectos de la rutina burocrática es casi idéntica al relato de Marx sobre las consecuencias de la alienación del capitalismo. Para Weber hay una irracionalidad primaria en el capitalismo. La racionalidad formal de la burocracia, si bien posibilita la realización técnica de tareas administrativas en gran escala, infringe substancialmente algunos de los valores más típicos de la civilización occidental, al posponer la individualidad y la espontaneidad. Ahora bien, no hay ninguna manera racional de superar esto.

Para Weber, como ya enunciamos, el socialismo no resolverá este problema, ni cambiara radicalmente la forma de sociedad que existe.

En éste contexto, y con todos estos interrogantes que plantea y en los que no encontramos una respuesta definitiva, surge una pregunta muy importante que el mismo formula: ¿cuál es la significación de la teoría y de la formación teórica de conceptos para el conocimiento de la realidad cultural? (Weber, 1993)

Cree que la modernidad con su fe optimista en la racionalización teórica y práctica de lo real, con su pretensión de alcanzar un conocimiento “objetivo” desligado de valores y absolutamente racional, encierra grandes peligros, ya que estos conocimientos pueden aplicarse, actuar sobre la realidad, como el caso de la medicina, la tecnología industrial etc.

Weber planteo estas contradicciones que sirvieron de pie y fueron profundizados por la escuela crítica de Frankfurt, por pensadores como Adorno, Horkheimer, Habermas entre otros, quienes desarrollaron una crítica a la sociedad moderna en base a su pensamiento y a los aportes del marxismo.

Estas cuestiones que plantea acerca de las ciencias también nos permiten plantear otras cuestiones. Enrique Mari señala la insuficiencia de la noción de neutralidad para caracterizar el complejo papel que cumple la ciencia y la tecnología en sociedades como las nuestras. Dice el autor que:

[...] el criterio de demarcación entre ciencia (pura o aplicada) y su mal uso silencia no solo la realidad y las peculiaridades de su proceso de producción por el poder estatal y corporativo privado en la sociedad contemporánea, sino un universo no secundario de teorías que son en sí mortíferas, y que en su elaboración interna combinan recur-

... lógico-metodológicos para producir la destrucción del hombre y la naturaleza. Son teorías mortíferas, malas in se [...]»<sup>9</sup>

Estas teorías para él, a pesar de poseer todos los atributos de la cientificidad por las condiciones en que fueron y para lo que fueron creadas, no pueden tener otros usos mejores, por ejemplo, que teorías destinadas al control social, ingeniería genética etc.

Un ejemplo de ello es el caso de los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, donde se evidencia que la ciencia y la tecnología no tienen neutralidad y se plantea el problema de la racionalidad. La ciencia no puede ser separada de la racionalidad en su aplicación. Volvemos a repetir, no es un objeto neutral. El hombre de ciencia, honesto, no puede separar su tarea: generar conocimiento y el uso que se haga de ese conocimiento. Además de todo existe otro engaño, omitir que la ciencia es un producto social y como tal, está inserta en el proceso de producción de mercancías de nuestra sociedad como una mercancía más.

La esencia del totalitarismo tecnológico sustituye elecciones de tipo político en elecciones técnicas. En este contexto, el ciudadano aparece como figura de la impotencia política reinante del que su incapacidad política es solo un aspecto. El sólo puede validar asuntos y elecciones preestablecidas, está en la ignorancia. El ciudadano actual, en el contexto de esta sociedad dominada por la técnica, no puede decidir nada por sí mismo.

Barnes (1987) advierte sobre el papel de los expertos en la sociedad actual y sobre el poder que reside en la posesión del conocimiento, haciendo notar los peligros de una sociedad de tipo “tecnocrático” donde la gran masa de las personas carece de información, y por tanto, de poder. Quienes poseen el poder y pueden tomar las decisiones son quienes tienen el conocimiento científico y técnico. Señala como se hace más frecuente el uso de expertos que usan sus conocimientos no en función de la ciencia, sino de legitimar determinadas concepciones por parte del Estado o corporaciones, y así manipular a las masas.

Cuanto más tienden a plantearse las controversias de manera técnica, más fácil es lograr que su legitimación también lo sea, así el ciudadano común como enuncia el texto anterior se ve sustraído de las grandes decisiones, limitado a tomar decisiones prefijadas por los expertos. Así la ciudadanía termina convirtiéndose en un ejercicio vacío, donde el ciudadano libera su decisión a la opinión de los expertos, renunciando a su voluntad y discernimiento.

---

<sup>9</sup> Mari, E. (23 de Setiembre de 1993). “La ciencia también dispara”. *Diario Clarín. Suplemento Futuro*.

## Marx y Weber: diferencias y encuentros

El pensamiento de Weber no podía adscribir a las concepciones evolutivas Marxistas, a la pretensión de éste de atribuir una racionalidad global al curso de la historia, como subyace a su tesis sobre una “dictadura del proletariado” o materialismo histórico. Señala Giddens (1971) que para Weber, esta pretensión es igualmente ilegítima tanto para el marxismo, como para la filosofía hegeliana que le dio origen. Si bien admite, con reservas, que estas etapas del devenir histórico puedan aplicarse como medios “pragmáticos” que colaboren con la investigación histórica, rechaza la concepción de esquemas deterministas basados en teorías generales de desarrollo. Su posición epistemológica difiere de la de Marx en lo que refiere a la aceptación de una ética científica de “fines últimos”, como la que construye el marxismo con una concepción totalista de la historia. Para Weber el desarrollo histórico no puede explicarse mediante un esquema racional que exprese lo que es válido normativamente, no es posible decidir científicamente que valores debemos privilegiar, es esto lo que afirma cuando plantea la pregunta : ¿a cuál de los Dioses en la Guerra debemos servir? Para Weber, la importancia específica de lo económico es variable y debe evaluarse mediante el estudio empírico de las circunstancias concretas. Weber admite que las ideas y valores, aunque taxativamente no son derivaciones de intereses materiales en ningún sentido puro, sin embargo deben analizarse siempre en relación con tales intereses.

La distinción de Weber entre fenómenos “económicos”, “económicamente relevantes” y “económicamente condicionados” apunta en este sentido a demostrar la influencia relativa de lo económico según el fenómeno en cuestión.

No se puede atribuir una racionalidad a la historia esta es la diferencia esencial a la que apunta el pensamiento de Weber a diferencia del de Marx.

Weber no niega que el capitalismo moderno traiga consigo la formación de un sistema de clases basado en la posesión del capital y el trabajo asalariado, admite la expropiación del campesinado sobre la cual Marx insiste, pero para él no es el eje principal que estructura la división diferenciada del trabajo sino que para él es la racionalización de la actividad, es decir la especialización de tareas burocráticas. Es decir asigna primacía a la racionalización sobre el sistema de clases.

La expropiación no solo involucra a los medios de producción, sino que refiere también a las tareas intelectuales, de administración y de gobierno, que atañen a la separación del Estado. Las cuestiones de gobierno, con la creciente especialización de funcionarios en determinadas áreas o sectores de la vida social, el progreso de la burocratización, pone de manifiesto la tensión entre las exigencias de eficacia técnica de la administración por un lado, y los valores humanos de espontaneidad y autonomía. En su costado más extremo podemos ejemplificar siguiendo a Hannah Arendt, cómo, en sus extremos, ésta razón nos lleva a los campos de concentración. Lo único que queda entonces para evitar la conversión de las personas en

«cadáveres vivos» es la conservación de la «diferencia, la identidad». Esta intelectual señaló con gran agudeza que los asesinatos en el campo de concentración no estaban principalmente dirigidos con «odio» y «brutalidad ciega», el asesinato en el campo de concentración era más bien un «acto de aniquilación mecanizado», en parte sin «bestialidad individual», realizado por personas “normales”, que habían sido entrenadas para servir las S.S. Esto se evidencia en cómo eran tratados los cuerpos de los detenidos: desde su traslado eran tratados como objetos, despojados de su humanidad, rapados, numerados, luego despojados de sus ropas y finalmente asesinados en un acto que pretendía ser ejecutado de la manera más automática o mecanizada posible, la cámara de gas que aniquila cientos de personas en un acto que pretende ser “aséptico” es su representación más elocuente, y también lo es como se implican el uso de la tecnología y la ciencia en un proceso de destrucción humana.

¿Cómo podemos proteger al hombre de esta fragmentación del alma, contra este poder absorbente del ideal burocrático de vida se pregunta Weber? Esta interrogación nos resulta fundamental como pensadores sociales y del campo de trabajo de las relaciones humanas. Su profundidad se revela de manera trágica a través de los conceptos que hemos intentado poner en cuestión, pero nos sirven para reflexionar acerca de la teoría y su relación con la vida diaria y con nuestra propia condición humana.

## Bibliografía

- Barnes, B. “Los expertos en la Sociedad”. *Sobre Ciencia*. Barcelona: Labor, 1987.
- Giddens, A. *El capitalismo y la moderna teoría social. Un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Max Weber*. Cambridge: University Press, 1971.
- Goldmann, L. *Ciencias humanas e filosofía*. Sao Paulo: DIFEL, 1986.
- Lowi, M. *As Aventuras de Karl Marx contra o barao de Munchhausen*. San Paulo: Cortez, 1994.
- Mari, E. (23 de Setiembre de 1993). “La ciencia también dispara”. *Diario Clarín. Suplemento Futuro*.
- Weber, M. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Weber, M. *Ensayos de Sociología Contemporánea*. Barcelona: Martínez, 1972.
- Weber, M. *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Barcelona: Península. 1971.